

TRATAMIENTO "EL EVANGELIO DE LA CARNE"

Esta película trata sobre la Fe. No sólo la Fe que componen las creencias y principios que hacen parte de la vida del creyente, sino la Fe entendida como principio movilizador de la voluntad del hombre para perseguir fines, desde los más ambiciosos, hasta los más virtuosos. Tener Fe es apostar, es confiar, es tener certeza hasta de lo incierto.

Educado en un colegio católico, mi primera forma de ver y entender el mundo fue a través del marco que esta religión me dio. Éramos niños y mientras corríamos por el patio del recreo un gran ojo nos vigilaba: Era Dios en su inmensa omnipresencia.

Teníamos Fe en que todo se encaminaba hacia algún punto, que todo era parte de un plan minuciosamente diseñado por Él. Entonces, más allá de los problemas y tribulaciones propias de la vida, podíamos estar tranquilos bajo el amparo y la protección del Creador.

Pero en algún momento suena la campana, y el recreo se acaba, y son inevitables los cuestionamientos, y las certezas se vuelven menos ciertas, y las dudas agujonean al alma en busca de respuestas. Desesperado, confundido quieres volver a ese edén de sosiego, pero ya nunca más será posible.

¿Entonces qué sucede cuando de repente lo que tomabas por cierto, seguro, confiable se derrumba?

El Evangelio de la Carne gira en torno a la lucha por conservar la Fe, por mantenerse firme en lo que uno cree. En este caso la Fe, no es la espera pasiva de una ayuda divina, es un esfuerzo sostenido por lograr lo que uno busca. Entender los motivos que justifican el esfuerzo, a veces enorme, por alcanzarlos. En el largo camino de incertidumbres y vacilaciones, estos personajes batallan por remediar sus errores, por redimir sus culpas y por salvarse salvando a los que tanto quieren, y a los que inevitablemente hieren.

Como el policía, Vicente Gamarra, que busca salvar a su esposa enferma de leucemia; y para eso es necesario un largo tratamiento y finalmente una costosa operación. Como Narciso Vega, un joven barrista de un popular equipo de fútbol, intenta sacar a su hermano menor de la cárcel porque se siente culpable de haberlo introducido al mundo de las barras. Como Félix Sotomayor, chofer de buses interprovinciales, causante de un terrible accidente, agobiado por la culpa, busca en la Hermandad del Señor de los Milagros un camino de redención.

Este camino de Fe no estará exento de ambiciones, ya que es un camino plagado de tentaciones y de culpas, que llegado el momento tendrán que sobrellevar a un duro costo. Esa culpa católica y cristina, inoculada en el primer golpe, cuando recién nacidos nos asomamos al mundo. Ese llanto de Félix, que abandonado por su mujer y sus hijos, carga solo con la pena. Ese llanto ahogado de Gamarra al no poder salvar a su mujer, y ese llanto reprimido y vuelto en ira, como la de Narciso al no poder liberar a su hermano de prisión.

Tres personajes que cruzaran sus caminos, y entre alianzas y traiciones, libraran pleitos y batallas no sólo en la tierra sino en la búsqueda del cielo en la tierra o en la recompensa que se les promete a los fieles seguidores.

Entre la culpa y la recompensa divina. Entre la fe y la incertidumbre.

De los Actores

Trabajaremos con los actores de manera que estén imbuidos en esta particular atmósfera de religiosidad, tanto en el mundo de la Hermandad del Señor de los Milagros, como en las reuniones de los barristas, como en las salas de los hospitales. En cada uno de estos lugares la fe se respira y se transpira. La procesión, el estadio y el hospital son escenarios en donde la fe y las pasiones nos desbordan.

¿Cómo reflejar los momentos dolorosos con total sobriedad, para no caer en las características típicas del melodrama? ¿Cómo manejar el dolor sin caer en el desborde?

Uno de los retos que enfrentaré como director, será encontrar el punto en el que las emociones encuentran su justa medida, el construir de a pocos y de manera sostenida la lucha de estos personajes y sus inevitables caídas. Personajes que logren pasarnos ese peso que cargan con una mirada o una expresión. Buscaré en los pequeños detalles, en los mínimos gestos, en las miradas y en los silencios la aparición de la "verdad" de nuestros personajes. Esa verdad que no es más que la capacidad de hacernos sentir parte de sus dolores, de sus miedos o de sus esperanzas.

De la Fotografía

Buscaremos tener una fotografía de alto grano y contraste, con una cámara en mano que siga a los personajes y que trasmite con energía esa intensidad que se busca en las historias. Diferenciaremos las tonalidades de las tres historias. Tendremos un acercamiento ligeramente mas azulado en la historia de Vicente Gamarra y su esposa Julia, la historia de Narciso y las barras será más cálida y la de Félix será la de mayores claroscuros, la más contrastada.

Del Arte

En este campo tendremos un gran trabajo a realizar. Toda la iconografía religiosa del mundo del Señor de los Milagros, los hábitos, las esculturas, los lienzos, los bendones, las ofrendas. Todo ese inmenso y rico mundo de la devoción.

Por otro lado la estética callejera, de graffiti de los barristas, los retratos de los ídolos, las banderolas, los bombos y el mundo de pasión desbordada que se vive en el cuartel general, en el llamado Cubil.

El mundo de la calle en la que Gamarra y Ramírez realizan operativos en grandes centros comerciales populares así como los hospitales, con sus pasadizos, sus corredores, sus salones de espera, y los aparatos utilizados en los tratamientos para la leucemia. Toda esa maquinaria que promete salud, cura y salvación.

De la Música

Será bastante ecléctica pues se moverá en tres distintos mundos. El de Vicente Gamarra con todos esos centros comerciales sonando desde muy temprano, con la cumbia, el reguetón y la salsa. La música criolla, los cantos y letanías de la procesión del Señor de los Milagros serán la música de fondo de la historia de Félix. Y la música en la historia de Narciso será una combinación de "salsa dura" con ritmos electrónicos más modernos.

De la Ciudad

Veremos una ciudad que pocas veces vemos en nuestro cine, una ciudad enorme que crece de manera desigual, que se desborda, vibrante, bulliciosa. Lima será una de nuestras protagonistas.